

Biografía de Don Solón
1918 – 2010
“El Caballero de la Ayahuasca”
Por Jaime Torres Romero *

Este texto es una biografía de Don Solon, maestro ayahuasquero natural de la ciudad de Iquitos-Perú, que por más de 60 años se dedicó a esta práctica. Describe algunos datos de su historia personal y su proceso de aprendizaje, sus maestros y sus dietas. Su reconocida y buena práctica médica le llevó a ser convocado en varias oportunidades por el centro Takiwasi para convidar ayahuasca y otras plantas.



Solón Tello Lozano, nació en Nauta el 16 de noviembre de 1918, poblado a 90 km de la ciudad de Iquitos.

Hijo de Don Nicolás Tello y Juana Bautista Lozano. Tuvo una hermana mayor de parte de padre, siendo el hijo único de padre y madre.

Vivió con sus padres en Nauta hasta los 9 años de edad y cursó los estudios hasta el 3er grado de primaria, teniendo buenas habilidades para las matemáticas. Posterior a ello viaja a Iquitos con su papá quien lo deja a cargo de su primo hermano en búsqueda de mejores oportunidades para su vida. Lamentablemente por cuestiones económicas no pudo continuar con sus estudios.

Durante su adolescencia junto a su primo preparaban cecina y chorizo con carne de cerdo, lo que vendían en el mercado Belén de Iquitos. Actividad laboral a la que luego de independizarse de su primo, se dedicaría por los siguientes años de su vida.

Más adelante siguiendo la tradición de jóvenes con pocas oportunidades para los estudios se enroló a la Marina de Guerra del Perú para realizar el servicio militar. Participó en el conflicto armado con Ecuador en el año 1941. Posterior a la guerra fue declarado Ex-combatiente, condición que le permitió tener una asistencia económica mínima por parte del Estado, similar a una pensión de jubilación.

Sobre su vida familiar, Don Solón tiene 11 hijos en total de cuatro compromisos, todos vivos a la fecha (2010). Desde hace 40 años aproximadamente a la actualidad convive con la señora Rosa Tuesta, con la que tiene sus últimos 5 hijos.

Don Solón contaba su aprendizaje diciendo:

“Yo aprendí esto, porque tenía un maestro que sabía mucho, Daniel Soplin. Caí enfermo o me hicieron daño en una pierna y él en Iquitos me curaba, me calmaba, pero me duraba dos o tres días y de ahí nuevamente caía enfermo. Así que un día me dijo: *“Solón por qué no vamos a la chacra para que dietes 8 días”*. Me fui con él y en dos días llegamos a su fundo. Al tercer día cocinó su purga (ayahuasca) y la tomamos. Tuvimos una sesión muy buena. Luego me llamó para que me haga la curación y en esos momentos me dijo: *“¿Solón qué le hacemos al brujo que te hizo este mal, es tal fulano?”* Me dio nombre y apellido. Yo conocía a ese hombre. Nos conocimos, porque yo estaba curando un paciente y este le llevó a la sesión. El se instaló en una esquina preparó su mesa y yo estaba en otro lado con mi mesa. En la sesión como siempre yo invoco a Dios, y en un momento el otro empezó a vomitar como loco, hasta casi botar sus tripas. De eso me echó la culpa y por ello me hizo daño. Entonces el maestro, mientras me curaba, me dijo qué le hacemos al brujo, yo le contesté *“No hay que hacerle nada maestro, Ud. va a manchar su alma y yo también. Yo quiero que me cure no para hacer daño a nadie. El que le va a juzgar es Dios, nadie más”*. Esa noche me dijo: *“Mira Solón, tú tienes para aprender, yo te voy a enseñar, te voy a dar todas mis cosas y vas a hacer otro hombre”*.”

Desde ahí empecé a tomar estas cosas en serio. Dieté conforme a lo que él me dijo tomando Chiric sanango. De ahí a los tres meses volvió a invitarme a la chacra para darme otro vegetal, esa vez me convidó el Chuchuwasi. También le dieté conforme me había indicado y un poco más poniendo de mi parte. Después pasando un tiempo más me dijo: *“¿Solón quieres ir a la chacra otra vez a dietar otro palito?”*. Ahí dieté Ajo sachá, seguí las indicaciones conforme me había indicado y poniendo de mi parte, le diete un poco más la dieta de sexo. Cuando regresé de la chacra me dice *“¿Y Solón qué tal la dieta?”*, yo le dije que sigo dietando. El se alegró mucho me dio un abrazo y me dijo *“Tú sí quieres aprender”*. Luego en otro momento dieté Chullachaqui caspi.

Cuando finalmente pasado algunos meses después de la última dieta me dice *“Solón en junio nos vamos otra vez a la chacra, te voy a invitar todas las plantas que hay en mi chacra”*. Desgraciadamente cayó gravemente enfermo los primeros días de junio y no levantó el hombre, se murió. Ahí terminó mi carrera de aprendizaje con él, pero me dejó con cierta enseñanza, me dijo: *“De aquí vas tomando tu ayahuasca, vas levantándote y cuando ya te sientas capaz vas a empezar a curar criaturas por un año, si las sanas ya estás listo, entonces empiezas a curar enfermedades como brujería”*. El me enseñó cómo se cura la brujería, todo como un maestro, yo seguí sus normas. Y cada vez que hacía un trabajo salía bien y hasta ahora. Así me metí en ese trabajo, atendía gente con dolores y males, siempre los he curado. También he curado alcohólicos. También mujeres que se vengán del hombre, le convidan brebajes en las comidas o bebidas, o le icaran para que su miembro ya no funcione. Acá hubo un joven que le hicieron daño a su miembro, le cure durante un mes y quedo bien, lo levanté”

Don Solón contaba que en una oportunidad, al inicio de su aprendizaje, tuvo problemas en un ojo y su maestro le indicó que era un daño. Este llegó a chuparle el ojo y sacarle pedazos de vidrio del ojo malogrado. Se curó pero perdió la vista y se quedó tuerto por el resto de su vida.

Posterior al maestro Soplín, Don Solón continúa con el maestro José Delgado Chuquipiondo, terminando con él su aprendizaje. Luego que este maestro falleciera, la viuda le hacía dietar. Para ello Don Solón viajaba por río al interior de la Amazonía a realizar dietas de aprendizaje que duraban de 8 a 10 días cada dos años.

En los inicios, su práctica médica la hacía con un amigo ayahuasquero en Iquitos, el señor Gonzales. Con él tomaba frecuentemente y atendían pacientes, además que se apoyaban mutuamente cuando tenían pacientes con brujería o cuando ellos mismos eran atacados. En cierta oportunidad el señor Gonzales estaba muy mal, le habían hecho daño. Mandó a sus alumnos a llamar a Don Solón y en una sesión de ayahuasca lo curó.

Todos los maestros con quienes Don Solón se hizo curar y aprendió vivían en Iquitos, no eran indígenas pero tampoco gente de ciudad. Eran personas de los pueblos aledaños a Iquitos que se dedicaban principalmente al comercio en los mercados populares y además a la práctica de la ayahuasca.

En su práctica médica tenía permanentemente ataques. Una vez enfermó muy mal de los pulmones. En el hospital le dijeron que tenía tuberculosis, pero fue a ver al señor Gonzales, él le levantó. Le dijo que no tenía nada en sus pulmones, pero si tenía un daño. En tres noches consecutivas de ayahuasca le curó. Luego estaba fuerte, sano y caminando.

“El señor Gonzales era un brujo, pero le tenía consideración, ambos se curaban y apoyaban cuando estaban mal”, refiere la Sra. Rosa Tuesta, conviviente actual. Ella también tomó ayahuasca con Don Solón por espacio de 8 años, era la ayudante en las sesiones, hacía sopladas y también cantaba los ikaros.

En otra oportunidad nuevamente Don Solón se puso mal, era cerca a la navidad del año 1971. Fue una de las últimas curaciones que le hizo el señor Gonzales, terminando con la colocación de arkanas de protección (defensas energéticas) para que quede bien y pueda pasar una buena Navidad. Curiosamente para el corte de dieta tenía que comer carne de chanco y fue prohibido de comer otras carnes como la de gallina o pavo, porque sino malograría la curación que había obtenido. Así que en esa navidad la mujer hizo chanco asado para la cena navideña.

Ninguno de sus hijos tuvo interés en aprender de él. La Sra. Rosa cuenta que ello fue porque él mismo influenció de alguna manera en sus hijos. Solía decirles: *“Estas cosas –la ayahuasca- no sirve aprender. No solo se toma por tomar, hay que aprender, pero bien aprendido. Son cosas buenas y lindas pero uno vive perseguido por los enemigos.*

Uno no tiene enemigos en su corazón, pero los enemigos de todos modos existen y nos persiguen. Estudien y trabajen, vivan su vida sin que nadie les moleste, para que duerman bien, porque en estas cosas uno duerme cerrando un solo ojo ya que el otro debe estar abierto, para estar vigilante. Por ello hay que tener buenos maestros, para que te levanten cuando te hagan daño, pero no hay buenos maestros, solo hay brujos”.

Don Solón Tello es un maestro ayahuasquero que llamó la atención por su práctica sencilla y eficaz en los trabajos de curación que hacía en la ciudad de Iquitos. Además convocó el interés de muchos extranjeros, académicos y curiosos, por experimentar los efectos terapéuticos de la ayahuasca, así como por el aprendizaje del manejo de la ayahuasca. Fue convocado en innumerables oportunidades a prestar sus servicios médicos en el centro Takiwasi de Tarapoto, institución que se dedica a la rehabilitación de drogadependientes asociando medicina tradicional amazónica y psicoterapia contemporánea. Tuvo la paciencia de enseñar su medicina con su ritmo pausado, transmitiendo sus ikaros y los que le fueron enseñados por sus maestros. Manejaba la sesión con calma y una gran devoción donde no podía faltar la llamada al Cristo de Bagazán de la ciudad de Iquitos y al Señor de los Milagros, patrono del Perú. Nunca dejaba su botella de alcanfor y sus mapachos (cigarro rústico de tabaco puro). Después de rezar y soplar hacia los 4 puntos cardenales, se cubría la cabeza de su gorra y servía la ayahuasca y de inmediato empezaba a cantar sin parar hasta el final de la sesión, sacudiendo rítmicamente su shacapa. Su tono de voz grave y de ritmo lento, escondía una gran fuerza y daba tranquilidad a sus pacientes. Terminaba la sesión del mismo modo, descubriendo su cabeza y agradeciendo a Dios para finalmente soplar de nuevo en dirección a los cuatro puntos cardenales.

Don Solón manifestaba una gran reverencia hacia su medicina y tenía un respeto escrupuloso de las dietas. Al día siguiente de la sesión, hacia el medio día, ingería una preparación de cebolla, ajos, jugo de limón y sal para “cortar la dieta” y recién desayunaba.

De contextura delgada, piel blanca, tenía una calvicie que compensaba con un delgado bigote. En el dedo menique mantenía una uña larga cuyo significado nunca llegamos a conocer. Su rostro marcado por su ojo ciego y una nariz gruesa, era iluminado por su constante sonrisa. Por su dificultad de visión y con la edad, caminaba lentamente arrastrando los pies. Reía con una voz ronca.

Risueño, le gustaban las bromas y la compañía de amigos y porqué no lindas chicas. Muy sociable y acogedor, nunca rechazaba una soplada para ayudar a un paciente fuera de las sesiones. De carácter afable y tranquilo, emanaba una gran simplicidad y humildad de su persona que le hacía apreciar de propios y extraños. Demostraba una bondad sencilla y generosa al momento de transmitir sus conocimientos y el Centro Takiwasi le tiene una gran deuda por ello. Nunca dio prioridad a la necesidad económica sobre su misión de curandero.

En su trayectoria también fue invitado en sus últimos años varias veces a Chile y Argentina, donde realizó sesiones de ayahuasca con numerosos participantes. Pero no le gustaba el frío y prefería quedarse en la selva con su calor y su humedad.

Fue uno de los principales difusor de la medicina tradicional amazónica en el Perú entre los años 1980 y 2000.

En Enero del 2008 tuvo una caída en su dormitorio mientras intentaba ir al baño. Producto de esta caída tuvo una fractura en la cadera y el fémur derecho. Tres operaciones con anestesia total durante el 2008 se necesitaron para restablecer su salud. Don Solon no ha vuelto a caminar por sus propios medios, se valía de una silla de ruedas y de la asistencia de sus hijos y de su mujer.

Desde esa fecha ha dejado totalmente la práctica de la Ayahuasca, después de más de 60 años de ejercicio. Dejó de existir el domingo 24 de Octubre, en pleno mes dedicado al Señor de los Milagros, su Maestro celestial quien seguramente lo acogió beneplácito por todo el bien que hizo durante su vida a través de su bendita medicina.

“El maestro sentado en una silla, yo me siento al suelo, a sus pies. Toma una botella de agua bendita, remoja su mano derecha en ella, la postra en la corona de mi cabeza. Con respeto escucho sus rezos, pide a Dios por mí, a todos los cielos, a todos los santos. Su reverencia, su humildad, su devoción son sobrecogedoras, se pueden percibir en su voz. Toma la rama de shacapa, la golpea suave y continuamente en mi cabeza. Comienza a cantar un ikaro hermoso, suena a sanación y protección celestial: melodía enternecedora, un calmante espiritual... El maestro enciende un mapacho, luego sopla el humo en mi cabeza, mi espalda, mi pecho y mis manos haciendo una cruz con sus dedos en cada una de ellas.

Solo me dice: ¡Servido Cholo, que Dios te Bendiga!”

Vásquez, Cayo “Voces de la Ayahuasca” Edición Independiente, Lima 2000

*Jaime Torres Romero

Psicólogo clínico, director de Takiwasi, Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de Medicinas Tradicionales – Tarapoto, Perú

jaime_torres@takiwasi.com

www.takiwasi.com

Referência: TORRES ROMERO, J. Biografía de Don Solón. 1918 – 2010. “El Caballero de la Ayahuasca”. Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre Psicoativos, NEIP, 2010. Disponível em www.neip.info